

Título: Concepto de semblante y sus incidencias en el lazo

Lic. Flavia Canale

Lic. Fabiana Demarco

En este trabajo presentaremos dos viñetas con la intención de ponerlas a trabajar valiéndonos de la categoría psicoanalítica de semblante.

Ambas viñetas coinciden en los actores de la escena (directivos, docentes, padres, niños) y en donde acontecen (institución educativa) pero se diferencian en la posición que ocupan estos actores y en la modalidad de resolución. En estas diferencias podremos ubicar las dificultades y posibilidades en el uso del semblante.

Analizar estas escenas bajo la lógica del semblante nos permitirá hacer una lectura de lo que se presenta actualmente, con insistencia, en las instituciones como enfrentamientos entre quienes conforman/mos la comunidad educativa generando violencia y malestar y cuyo efecto es el borramiento de la dimensión subjetiva. Para, finalmente, poder pensar en el uso de esta categoría como una herramienta que nos permita encontrar formas de abordajes que acoten estos padecimientos subjetivos e institucionales.

Es necesario explicar que, la primera viñeta tiene lugar en una institución particular del campo educativo, en cuanto a que es un instituto que está fundado en la filosofía de la educación por el arte, pedagogía que ubica a los psicólogos en un lugar central. Así fue en sus orígenes, hace más de 50 años, y arrastra, desde hace décadas, la dificultad para formalizar la relación entre los profesores y los psicólogos. Esto no resuelto se traduce en enfrentamientos, violencias y choques cotidianos sin contar los actores con herramientas para evitarlos.

Esta viñeta puede resultar trivial en cuanto al motivo del conflicto que desencadena la confrontación entre docentes y autoridades con los padres, pero, justamente, esta trivialidad y la desmesura de sus efectos nos señalan algunas

pistas de lo que suele acontecer cuando no es posible ubicarse y sostener una función.

El año pasado una madre se presenta muy enojada en el instituto de arte al que concurre su hijo, de 7 años, reclamando por la pérdida de varios abrigos.

La psicóloga del grupo escucha su reclamo, le pregunta si había buscado en el canasto de ropa olvidada. Contesta que sí y cuestiona la forma de guardar los abrigos. La psicóloga insiste en que vuelva a buscar y encuentra una campera. Hace algunas sugerencias entre las que le propone acompañar al niño durante unos días para crear el hábito de colgar el abrigo en el mismo lugar. Lo comenta con el maestro, y no vuelven a producirse reclamos en ese año.

A comienzos de este año se repite el reclamo. Esta vez reciben a la madre la nueva coordinadora y el maestro, el mismo del año anterior.

Discuten y se pelean con la madre. Como efecto de este enfrentamiento madre/coordinadora/maestro, la madre decide retirar a su hijo ese día y que deje de concurrir al instituto.

La respuesta del maestro fue vociferar por los pasillos que la coordinadora expulsa a los chicos y que las psicólogas (refiriéndose a todo el equipo) se ocupan de retener a los chicos conflictivos y no hacen nada en estos casos.

En la reunión que propone la coordinadora con el maestro y la psicóloga. El maestro desconoce las intervenciones realizadas el año anterior y ambos - coordinadora y maestro- no se responsabilizan de lo acontecido, excusándose en la reiterada frase "esa madre está loca".

La segunda viñeta corresponde a una situación escolar, a un episodio a la salida de la escuela entre la maestra de grado del niño (2do), el padre del alumno y el niño en cuestión.

Lucas tiene 7 años. Concorre a esta escuela desde este año, es "nuevo".

Presenta dificultades para adaptarse a la dinámica escolar, molesta, no hace caso. La maestra al principio sentía miedo ante los impulsos del niño (dice que tenía “arranques”), luego este sentimiento de la maestra cambió por “rechazo”.

Un día, cuando el papá lo va a buscar, la maestra “reprende al niño” delante de todos, habla en un tono alto, al mismo tiempo que lo señala. El padre le dice que no es forma de hablarle a su hijo, que él no tiene problemas de arreglar una reunión con ella para hablar de este tema.

La maestra le contesta que ella le habla “cómo quiere, y dónde quiere”. Ante el escándalo, sale la directora, intenta calmar a la maestra y el padre se retira con su hijo.

Al día siguiente el padre tiene entrevista con la analista de Lucas. Le comenta a la analista que había quedado muy alterado a raíz de ese incidente.

La analista le sugiere ir de inmediato al colegio, no dejar que la situación “se enfríe”, pero que no despliegue su enojo, sino que acentúe su preocupación ante la directora, siendo que se trata de la maestra de su hijo.

Esta posición del padre tuvo como efecto que la directora se sintiera aliviada (se trataba de un papá que no buscaba entrar en conflicto) y ocupara una posición de conducción en la mediación entre la maestra y el padre y que la maestra se angustiara, llevándola a preguntarse qué le pasa a ella con este chico.

¿Qué muestran estos recortes como parte de lo que vivimos cotidianamente quienes intervenimos, de una u otra forma, en el campo educativo?

Entre otras cuestiones muestran que en el día a día de las instituciones se escucha la proliferación de confrontaciones entre los distintos actores y, como aparece claramente en el primer recorte, cada uno entra en la escena para destituir un poco al otro.

Lo que escuchamos es un gran ruido, un escándalo, generado por el amontonamiento de voces. Y, lo que no escuchamos, en las escuelas hoy, es

UNA VOZ AUTORIZADA, que introduzca el silencio en ese ruido, el vacío que permita instalar alguna diferencia y producir una melodía.

¿Por qué pensamos que la categoría de semblante nos puede aportar para pensar y abordar estas situaciones en el campo educativo?

Comencemos señalando que esta categoría se sostiene por la inclusión de lo imposible que refiere a que existe una falla en el saber. La cultura viene a cubrir ese agujero, con la constitución de un saber que vela la ausencia de saber. Es sobre ese agujero real que se monta el semblante, es ese velo, esa vestidura, esa forma que rodea un vacío. Por eso el semblante es “semblante de nada”.

Y, cómo señala Lacan (1971), la operación de semblante consiste en hacer creer que hay algo allí donde no hay nada.

En el campo de la cultura todos son semblantes (maestro, coordinador, director, psicólogo) y es desde una función, que se constituye en el lazo, que puede ser posible hacer uso de los semblantes a condición de no creérselo. (hacer algo con nada)

La proliferación de las confrontaciones especulares muestra en el campo educativo lo que en la cultura actual (rasgo de época) constituye el debilitamiento de los semblantes. El horadamiento de los semblantes deja al sujeto confrontado con ese agujero de no saber y las confrontaciones imaginarias se presentan como la única vía de producir diferencias.

En el primer caso, la caída de los semblantes, deja a los actores en cuestión (madre/ coordinadora/ maestro) en una relación simétrica, de rivalidad especular, con la consecuente agresividad y hostilidad que esto conlleva.

El costo resultante de esta confrontación, es la exclusión del Sujeto de todo lazo posible (en la escena no aparece enunciado nada que sea propio del niño: intereses, ganas de continuar, amigos, etc.). Al mismo tiempo hay una constante destitución del otro en su función (“la coordinadora expulsa”, “las psicólogas no

hacen nada”, “la madre está loca”) y la imposibilidad de responsabilizarse, de implicarse y de subjetivar lo sucedido.

El segundo caso, en cambio, muestra alguna vía posible de hacer uso del semblante, que en su función de velo, enmascarando lo real que irrumpe, permite dar lugar a la dimensión subjetiva. Es en la vía de ubicarse en alguna función (el padre enunciando su preocupación y la directora mediando) que la maestra pudo mover algo de su posición, intentando entrar en el lazo con el niño desde otro lugar.

Estas intervenciones que restituyen a cada uno en su función, valiéndonos de la operación de semblante, es una posibilidad para que las instituciones educativas vuelvan a autorizarse a ser creadores de hábitos, ese hábito que hace al monje, esa vestimenta, ese saquito olvidado **por** la escuela.

Bibliografía

LACAN, Jaques - Seminario XVIII “De un discurso que no fuera del semblante”. Buenos Aires, Paidós (1971)

----- Seminario XX “Aun”. Buenos Aires, Paidós (1972-1973)

LAURENT, Eric - Conferencia “El Semblante, la causa y la relación sexual”. Revista El Caldero de la Escuela – Nueva Serie Nº 13. Buenos Aires, EOL

MILLER, Jacques Alain “De la naturaleza de los semblantes” Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Buenos Aires, Paidós (2008)

NAJLES, Ana Ruth “Problemas de aprendizaje y psicoanálisis”. Buenos Aires – Grama (2008)

TIZIO, Hebe “El discurso analítico y los semblantes” - Seminario de Investigación de la Sección Clínica de Barcelona – Periódico virtual NODVS XXXI (2010)